



"Jesús se apareció en medio de ellos"

1

LECTURA

La *lectio divina* vuelve a encontrar hoy el tema **de la presencia del Resucitado en la celebración dominical**, momento en el cual se nutre la fe, se acrecienta la caridad y se ilumina la esperanza de los cristianos en torno a la "persona viva" del Señor, y no en relación a un mensaje teórico o a un recuerdo nostálgico. Hoy Jesús se aparece "el primer día de la semana", el mismo de su resurrección, y completa la transformación de aquellos hombres:

a. Es de notar que las apariciones ocurren **el primer día de la semana** (VER vv. 19 y 26); se trata del "domingo" cristiano como ambiente en el cual se entra en contacto con el Señor a través de su Palabra y presencia Eucarística. El Señor encuentra "aún en su presencia de resucitado" la **incredulidad**, de la cual Tomás es el símbolo clásico, pero que vuelve a darse en cierta medida en todo discípulo, de la misma manera como "todo aquel que crea sin ver, alcanzará la bienaventuranza" (VER v. 29).

b. El Resucitado **donna la paz** (VER v. 26b) que lleva a su cumplimiento la preparación de aquellos hombres a la misión de anuncio del Evangelio. Aquella paz que Jesús dona sanará la **crisis de fe** de todos los "Tomás" de la historia de la Iglesia. Sin ella no es posible llegar a la auténtica confesión de fe, como la que hace el discípulo (VER v.28): "Señor mío y Dios mío".

c. **La fe que es declarada bendita** es aquella que "se fía de la Palabra de la Iglesia" y de sus testigos (VER 24-25), es decir, la que se abre a algo "objetivo", más allá de las experiencias que se le quisieran exigir a Dios para devolverle nuestra fe. Es porque se cree y porque se está en relación de fe con Jesús, que **él deposita el ministerio de la paz** en el grupo de sus discípulos. Ellos, una vez alentados en su fe, deberán **reconciliar a los hombres con Dios** perdonando los pecados (VER vv. 22-23).

d. Finalmente, queda exaltado **el signo de la Escritura**: aquella que recibe también la fe del creyente, quien tiene por su medio un contacto con el Cristo Resucitado y presente en la Iglesia.

2

MEDITACIÓN

- ¿Qué significa en verdad nuestro creer en el Resucitado? ¿Acaso un acto necesitado de pruebas a la medida de nuestros deseos, como en el caso de Tomás?
- ¿Podemos encontrarle en la Palabra, la Eucaristía y el hermano como cabalmente Él quiere ser encontrado? ¿O nuestra imagen de Cristo es de una "experiencia interior", manejable por nuestros sentidos?
- Nuestra comunidad ¿es una imagen del nuevo orden de vida que el Evangelio propone? ¿O somos como cualquier grupo humano, manejados por el egoísmo, el afán de acumulación material, la falta de solidaridad?

3

ORACIÓN

**Vuelto a la vida para darnos vida, tú estas presente entre nosotros, ¡oh Cristo resucitado que nos das la paz! Como el discípulo de poca fe, también nosotros necesitamos tu cercanía: para sentirte vivo en nuestro hermano, para ser eco de tu paz y perdón en el mundo. Muéstranos pues, tus manos y tu costado, en el sacramento del pan de vida, en la palabra que nos salva, en quien sufre los dolores de la pasión.**

4

CONTEMPLACIÓN

El Salmo 117 expresa de nuevo la **fe de la comunidad que contempla con ojos de fe la presencia de su Señor** en todos aquellos signos del Resucitado: su victoria sobre la muerte, el ser rescatado por el Padre de la muerte, el ser ahora **piedra angular** del edificio de la Iglesia.

5

ACCIÓN

**1.** Vivir la fe común, que se basa en el testimonio heredado de los apóstoles. **2.** Señalar y señalarnos la presencia del Resucitado en el hermano que sufre. **3.** Mantener una actitud de esperanza en "su presencia" que aliente a otros a seguir creyendo y esperando.